

Embajadores de Cristo y de la Iglesia Episcopal

Discurso pronunciado por el Rvdmo. Leo Frade en la primera asamblea general de la Coalición de Episcopales Latinos en Scottsdale, Arizona, del 15 al 18 de septiembre del 2010. El Rvdmo. Frade es el Obispo de la Diócesis del Sudeste de Florida.

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios exhortase por medio de nosotros” (2 Cor 5:20).

Así les escribe san Pablo a los cristianos de Corinto usando la imagen de embajador que les era bien conocida. Pablo también les insta a actuar como si fueran embajadores de Cristo en aquella ciudad pagana.

Me imagino que algunos de ustedes quizás puedan compartir conmigo la experiencia que tuve en mi juventud de estar haciendo cola en la embajada americana para tramitar la visa de entrada en este país. Aunque ya han pasado más de cincuenta años de aquella visita a la embajada en La Habana, todavía recuerdo todos los trámites que tuve que hacer para obtener la visa de estudiante y poder viajar a este país para comenzar los estudios formales que me prepararían para ser pastor en la Iglesia Metodista.

Unos cuantos años después, cuando ya era episcopal y vivía en Tegucigalpa trabajando como obispo misionero en la Diócesis Episcopal de Honduras, fui invitado a muchísimas recepciones en diferentes embajadas representadas en la capital de Honduras. Celebré varios 4 de julio en la embajada americana hablando inglés y comiendo “hot dogs” y hamburguesas como buen americano; pasé un par de 14 de julio en la embajada francesa tomando buen vino y rica champaña y también acepté invitaciones de la embajada del Reino Unido para celebrar el cumpleaños de la reina, aunque la verdad es que los ingleses no daban mucho de comer o tomar. Yo hablaba español en la embajada de México o en la de España, francés en la francesa e inglés en la americana o en la británica. Cada vez que entraba en una de esas embajadas, tanto el embajador como todo el personal me ofrecían boquitas y bebidas y me brindaban la oportunidad de escuchar música y aprender más de la cultura y de todas las demás bondades de los países que representaban.

Hoy, hermanas y hermanos, al igual que Pablo hizo con los cristianos de Corinto, yo los invito a que cada uno de ustedes, que ejerce ministerio entre los latinos, se convierta no sólo en embajadores de Cristo sino también en embajadores de nuestra cultura. Como embajadores, debemos compartir no sólo boquitas, música y bebidas de nuestra cultura sino también todas la bondades y quizás todas las penas é inquietudes de nuestro ministerio. Se nos pide lograr que todos en nuestra Iglesia conozcan nuestra realidad para que no ignoren las dificultades a que nos enfrentamos

Cada vez que utilizamos nuestra forma de culto, nuestra idiosincrasia, nuestro entusiasmo dentro de esta Iglesia, que hasta hace poco sólo hablaba y pensaba en inglés, cada vez que esto sucede

Embajadores de Cristo y de la Iglesia Episcopal

en cada uno de nuestros encuentros, nos convertimos embajadores de ese Cristo latino que llevamos dentro de nosotros. Nuestra labor como embajadores con el resto de la Iglesia es lograr que se nos comprenda, lograr que se den cuenta de quiénes somos y los muchos que somos, y que no perdamos la gran oportunidad de evangelización que tenemos por delante. Ayudemos a nuestra Iglesia a que logre ver ese pueblo hispano numeroso que está en busca de fe y nos necesita.

No podemos dejar a la deriva a esa raza nuestra, a nuestra gente que en este país ha quedado bastante abandonada por esa otra iglesia que, con su arrogancia, nos considera como si fuéramos de su propiedad. (¿Saben a qué iglesia me refiero?) Esa iglesia que a la fuerza se impuso en nuestro continente en el pasado con espada y hogueras, arrogante e inquisidora y, aunque ahora nos considere a los episcopales como intrusos, la realidad es que ahora no tiene la capacidad suficiente para servir a todos los hispanos de esta nación.

Valga la redundancia, pero es muy importante que los que trabajamos en este ministerio hispano, nos demos cuenta de nuestra importancia. Cada uno de nosotros mediante nuestra presencia, trabajo, congregaciones con música e idioma diferente, mediante ese estar ahí presentes, mano a mano, con nuestro pueblo, estamos cambiando esta Iglesia que nos acogió, estamos transformado el ADN de la Iglesia Episcopal.

Esta es una labor que se lleva ejerciendo durante muchos años y fue emprendida por aquellos que nos han precedido. Varios de ellos ya han fallecido y hoy en día quedan muy pocos. Es bueno recordar aquellos que nos han precedido e hicieron camino al andar, aquellos que en el pasado realizaron tareas que a veces fueron muy difíciles y quizás en aquel entonces fueron menospreciados y hoy olvidados.

Permítanme por un momento remontarme a tiempos antiguos y volver un par de siglos atrás y mencionar a un ministro español que hizo camino al andar dentro de esta Iglesia. Si nos acercamos al siglo XIX encontraremos a un español, sacerdote episcopal que sirvió en la Diócesis de Nueva York en la que tal vez fue la primera congregación episcopal para hispanos en Estados Unidos y quizás también la primera iglesia protestante hispana de Norteamérica.

Se trata del padre Ángel Herreros de Mora que nació en Madrid en 1815, hace 195 años de una ilustre familia de Castilla de la que formaban parte un ministro del gobierno, un secretario de la reina María Cristina y un obispo. A los 17 años, Herreros de Mora ingresó en la orden religiosa de los dominicos en Madrid, pero después de un tiempo, igual que Martín Lutero, tuvo varias crisis de fe hasta que en 1850 se exilió voluntariamente en Francia. Allí aprendió que la Iglesia de nuestro Salvador Jesucristo era mucho más grande que la que había conocido en su tierra natal. Eventualmente llegó a Inglaterra donde fue recibido como ministro. Ya como presbítero anglicano regresa a Madrid para llevar a cabo su labor pastoral. Las leyes españolas de aquellos tiempos, que muchos de nosotros conocimos y hemos vivido en carne propia, impedían el libre ejercicio de la religión que no fuera otra que la romana. El padre Herreros de Mora fue objeto de

Embajadores de Cristo y de la Iglesia Episcopal

numerosos atropellos, tanto en su persona como en la de sus familiares con los que los jesuitas se habían ensañado. Herreros de Mora fue agredido y atropellado una vez más en pleno Paseo del Prado y fue encerrado en un convento de donde pudo escapar y regresar a Londres.

Después de tantas amarguras vividas, logró emigrar a Estados Unidos donde sirvió entre los latinos de Nueva York. Colaboró con la Sociedad Bíblica Americana y la Sociedad Americana de Tratados. Y también, muy importante, durante su estancia en Estados Unidos, preparó una edición del Libro de Oración Común americano que se editó en Nueva York.

Eventualmente en 1867 volvió a Europa y, aunque tuvo que esperar un largo rato en Portugal para poder ingresar a su país, al fin logró pasar a España donde pastoreó una iglesia hasta su muerte en 1876 dejando una congregación de más de 500 miembros.

He ahí la vida de un embajador de Cristo que en este país americano pudo de alguna manera influenciar nuestra iglesia en su ministerio con los latinos. Pero como él, ha habido muchos otros que en diferentes partes de esta gran nación han servido como embajadores de Cristo y de nuestra rica cultura hispana. Ser embajadores de Cristo como ministros, religiosos o laicos, no es sólo la parte bonita de las recepciones diplomáticas.

Una cosa que vi durante mi ministerio episcopal en Honduras es que las embajadas también se involucraban en la vida interna del país y lo hacían por el bien del mismo. México, España, Estados Unidos, Costa Rica, Canadá, Inglaterra, Noruega y muchos otros países trabajaron arduamente para lograr la paz y la reconciliación de Centroamérica en medio de sangrientas guerras civiles del istmo centroamericano.

Usando esa imagen de embajadores de Cristo nos toca a nosotros el involucrarnos en la vida interna de nuestra Iglesia, no sólo a nivel diocesano sino también nacional. Para eso hay que tener valor, inteligencia, perseverancia y estar dispuestos a muchos sacrificios. ¿Me pregunto si estamos dispuestos a ser verdaderos embajadores de Cristo? Lastimosamente he notado que una de las debilidades de algunos ministros hispanos es que tienen tendencia a ser monjes de clausura. ¿Qué quiero decir con esto? Tienen esa tendencia a aislarse, a no participar en asuntos que no sean de su congregación.

Tienen siempre una excusa para no ir a las reuniones de su deanato, ni a reuniones diocesanas del clero y, a veces, ni participan en los sínodos y convenciones diocesanas. Por eso, digo que tienen una tendencia a ser monjes enclaustrados en sus congregaciones pues piensan que sólo su congregación es lo único que importa. ¡Al diablo con lo que los rodea, nada más es importante! Pero tristemente se olvidan que una de las promesas que hicieron cuando aceptaron ser ministros episcopales fue la de servir no sólo a su congregación sino también a toda la Iglesia (LOC pp.433-434).

La otra tendencia negativa que dificulta nuestra labor como embajadores de Cristo es que existe también dentro del ministerio hispano una tendencia atomista. ¿Qué quiero decir con esto?

Embajadores de Cristo y de la Iglesia Episcopal

Empecemos con el nombre Coalición de Episcopales Latinos. Quizás este nombre funcione muy bien en la costa occidental del país, pero en la oriental donde preferimos llamarnos hispanos quizás algunos crean que deberíamos formar otro grupo con el nombre “correcto”, dejar que los latinos del occidente se las arreglen como puedan y nosotros, los hispanos del este, usaremos el nombre correcto formando la Coalición de Episcopales Hispanos.

Pero ahí no para la cosa, nuestro atomismo nos continúa dividiendo pues aunque hayamos nacido en este país o en algún otro del continente, los hispanos procedemos de múltiples países que como José Martí señaló “somos un gigante vestido con los harapos de las banderas de nuestras naciones”. Espero que nadie se ofenda por eso de los harapos, pues Martí luchó contra esa tendencia atomista de nuestros pueblos que alimenta las divisiones. Martí quería que nosotros comprendiéramos que América Latina es una desde el Río Grande hasta la Patagonia.

Mis hermanas y hermanos, embajadores de Cristo en esta Iglesia Episcopal, si queremos triunfar y verdaderamente ser respetados tenemos que abandonar todo lo que nos divide y buscar ser uno, sea de donde sea que procedamos. Debemos buscar ser uno desde el Río Grande hasta la Patagonia, y me gustaría también añadir la madre patria, España.

Eso es lo que quiero decir cuando menciono nuestro atomismo. Yo soy mexicano, argentino, cubano, sudamericano, centroamericano, yo soy un latino que nací aquí, yo soy uno que nació allá. Yo no soy como los demás, soy mejor que los otros. ¿Observan lo que quiero decir? Queremos, a veces, ser tan perfectos de acuerdo a nuestros criterios que preferimos ser como un simple átomo antes de mezclarnos con nadie.

Por ejemplo es muy fácil criticar a algunos chicanos porque no hablan bien el español ignorando que durante muchos años los niños latinos del suroeste americano eran castigados en las escuelas si lo hablaban. Preferimos criticar a nuestra gente y callar e ignorar los abusos que se cometieron contra nuestro pueblo y que todavía se comenten, como bien sabemos, en Arizona.

Bueno, supongamos que, por un milagro de Dios, logramos acabar con nuestro enclaustramiento y olvidar todas nuestras divisiones y todos al fin podemos considerarnos como uno, llamémosnos como nos llamemos: latinos o hispanos. ¿Entonces qué debemos hacer? Bien, eso es precisamente lo que estamos haciendo en esta reunión y esperamos que con el apoyo de ustedes podamos ser un medio eficiente para llevar a cabo la labor de ser embajadores de Cristo en esta Iglesia.

Quiero aclarar que la Coalición de Episcopales Latinos, CEL, no pretende convertirse en un sustituto del Ministerio Latino/Hispano que actualmente lidera muy bien nuestro amigo y hermano el padre Anthony Guillen. Lo que pretendemos es ser un grupo independiente cuyo objetivo principal sea promover todo aquello que apoye a los latinos episcopales. Pero, dirán ustedes, ¿no es para eso el Ministerio Latino/Hispano? Claro que sí lo es, pero tenemos que darnos cuenta que lo que es financiado por la Iglesia Nacional conlleva que, al fin de cuentas, se supedita a la estructura gobernante.

Embajadores de Cristo y de la Iglesia Episcopal

Les voy a recordar lo que pasó en la Convención General de 2009 celebrada en Anaheim, California. Se presentó un excelente proyecto donde se solicitaba un poco más de tres millones de dólares para llevar a cabo el desarrollo de los ministerios hispanos. Al final se nos concedió menos del diez por ciento de lo que solicitábamos. Me pregunto si esto, en vez de ser presentado por los latinos hubiera sido presentado por los ministerios negros de la Iglesia y se les hubieran dado, como a nosotros, las migajas que caen debajo de la mesa, ¿creen que las cosas se hubieran quedado así? Me parece que no, y digo que no, pues, además del Black Ministry Desk que es parte de la estructura gobernante, los afroamericanos muy inteligentemente cuentan con un grupo que se llama la Unión de Episcopales Negros o UBE.

Necesitamos un grupo de apoyo similar para respaldar a los ministerios hispanos. Si queremos ser eficientes y lograr nuestros objetivos requerimos una independencia total, necesitamos una organización mantenida por nosotros mismos, trabajando en unidad y coordinación para evitar que se nos ignore y se nos menosprecie y apoyar todo proyecto que beneficie a nuestra embajada de Cristo la Iglesia. Eso es lo que queremos lograr en esta reunión histórica. No crean que vaya a ser fácil. Pues, de la misma manera que la creación de UBE no fue fácil y no todos estuvieron de acuerdo, tampoco lo estaremos nosotros. Pero UBE, la Unión de Episcopales Negros, es una fuerza que es respetada. Los poderes de nuestra Iglesia saben que UBE apoyará a todo lo que fortalezca los ministerios de esa etnia y protestará sin miedo ante todo lo que obstaculice sus propósitos.

Yo estoy en esto hace muchos años y siempre reclamé la necesidad de la creación de algo como CEL. Debemos reconocer a la reverenda canónica Carmen Guerrero y a otros como Isaías Rodríguez, Butch Gamara y a toda la junta directiva, por haber hecho de este sueño una realidad.

Ahora me gustaría, si me lo permiten, tocar unos puntos que es necesario realzar. Quiero advertirles que siempre digo lo que pienso y hago lo que considero que se debe hacer. Por eso me he buscado unos cuantos problemillas dentro y fuera de la Iglesia. Voy a comenzar compartiendo con ustedes una de mis frustraciones que como latino tengo en nuestra iglesia y es que nosotros tenemos una gran desventaja cuando participamos en el sistema electoral para ser obispos.

Quizás algunos puedan justificar que un latino no sea imprescindible en una diócesis como la de Utah o Western Massachusetts, pero ¡Dios mío! ¿Cómo podemos justificar que en una diócesis como la de Los Ángeles, donde los latinos son una gran mayoría, que no exista un obispo latino? Sin duda que es necesario, aunque fuera sufragáneo después de la salida de nuestro hermano Sergio Carranza que sirvió muy bien como asistente.

No estoy criticando el hecho de que dos mujeres anglo sajonas hayan sido electas. Apoyo cien por cien el ministerio ordenado de las mujeres. También quiero estar seguro de que no tiene nada que ver con la sexualidad de una ellas. Me considero un obispo del ala liberal y fui uno de los que votó para consentir la elección del obispo de New Hampshire. Pero antes que todo eso soy

Embajadores de Cristo y de la Iglesia Episcopal

latino y me duele mucho que la Iglesia Episcopal sea tan obtusa y no se dé cuenta de la inexcusable omisión de no tener un obispo hispano en un área donde los latinos son la gran mayoría.

Déjenme seguir metiéndome un poco más en problemas. Volviendo al tema de la Convención General tenemos que lograr la existencia de un organismo propio nuestro que ayude a desarrollar una estrategia para elegir a latinos al Consejo Ejecutivo, a la Junta de Gobernadores del seminario General, al Comité de Examinadores y a todos los demás puestos electivos que se abren cada tres años. Necesitamos más presencia en el Comité de Nominaciones que es el organismo que propone a esos puestos.

Pero, oigan bien, también necesitamos presionar a la Presidencia de la Cámara de Diputados para que se nombren más hispanos dentro de las Comisiones Permanentes de la Convención General y si esto no sucede protestar y, si es necesario, hacerles ver, de la manera que sea, que nos están marginando.

Es necesario que nos demos cuenta que a pesar de que se nombre un latino de la IX Provincia eso no debe significar que los latinos que vivimos en este país tenemos que ser marginados. Somos dos entidades diferentes, con intereses diferentes y aunque nos parezcamos y hablemos el mismo idioma, nuestras luchas, aunque sean paralelas, son diferentes. No debemos pretender tomar el lugar de ellos ni dejar que se tome el nuestro. Eso no significa que vamos a competir con ellos pues la IX Provincia es nuestra mejor aliada, lo que digo es que nos demos cuenta que tenemos que buscar lo nuestro.

A la estructura gobernante le gusta ese juego, pues al decir que hay suficientes nombres latinos en las comisiones y los comités ignoran que los latinos de aquí somos marginados y es hora de que eso se acabe.

Ahora hablemos de los obispos un poco. ¡Qué gente más buena son los obispos! ¿No es cierto? No tienen nada que se les pueda criticar, ¿verdad? Bueno, creo que sí. No crean que yo sea la panacea al tener un obispo latino. Si no me creen pregúntenle a los que están aquí de mi diócesis. Para mí, como obispo diocesano, lo principal no es el ministerio hispano, sino todos los aspectos y diferentes ministerios de la vida de la iglesia y de mi diócesis. Mi episcopado trata con 83 iglesias, 25 escuelas, 16 congregaciones donde se habla español, 18 congregaciones afroamericanas o afro-caribeñas, 2 congregaciones haitianas y las demás congregaciones, la gran mayoría son de blancos anglos sajones. Trato con liberales y conservadores, con gays y cursillistas. Lidiamos con asuntos de inmigración y justicia social y con muchísimos otros asuntos que a diario llaman a mi puerta.

Todos los que trabajan en los ministerios latinos tienen que saber que es imprescindible el no ser invisibles en la vida de la diócesis. Los que se encuentran en la estructura del poder deben saber la importancia de nuestro ministerio y conocer nuestra lucha. Es necesario, por todos los medios, que algunos latinos con conocimientos de contabilidad participen en el Comité de Presupuesto y

Embajadores de Cristo y de la Iglesia Episcopal

que otros formen parte del Comité Permanente, y de todo lo que forme parte de la estructura de poder diocesano. Si somos invisibles vamos a ser los primeros en ser cortados del presupuesto.

Los obispos vivimos enfrentándonos a un sin fin de retos y constantemente tenemos que responder a múltiples necesidades. El hecho de que el obispo venga una vez al año a nuestra iglesia y le tengamos un montón de confirmaciones y le ofrezcamos una bonita experiencia no es suficiente para darnos a conocer. Tenemos que esforzarnos y eso conlleva participar muchas veces en reuniones donde, debido al idioma, no entendamos mucho, pero les aseguro que la presencia es más importante que nada. Nuestra ausencia será entendida como si a nosotros no nos importara la vida de la diócesis.

Y hablando de obispos quiero también hacer relucir a la Obispa Primada que tenemos. Yo ya soy un obispo que empiezo a entrar en años. He trabajado bajo cuatro obispos primados. Jack Allin fue quien me consagró, después vino Ed Browning, luego Frank Griswold y ahora Katharine Jefferts-Schori. Les puedo decir, con todo el cariño y respeto que tengo a los obispos anteriores, que no hay nadie como nuestra Obispa Primada. Su amor y interés por el ministerio hispano es genuino y no hay a quien se la pueda comparar con ninguna otra persona en su posición. Ella verdaderamente nos ama y respeta de corazón.

Para terminar, CEL es un instrumento para ayudarnos y fortalecernos a todos los que amamos a esta iglesia y nos sentimos orgullosos de quiénes somos y de lo que hacemos, pues hay muchos americanos que, por su amor a nuestra cultura, son más latinos que muchos de nosotros. La Coalición de Episcopales Latinos es y será siempre un apoyo al Ministerio Latino/Hispano y lo único que pretendemos es respaldar su labor.

Así que, hermanas y hermanos míos, les pido que cada de uno de nosotros sea un embajador de Cristo y de nuestro ministerio. Les insto a que cada uno de nosotros – y sea como si fuera Dios el que exhortara a esta Iglesia – no pierda esta gran oportunidad de ministrar a ese inmenso pueblo latino que vive en torno nuestro y nos necesita.

Que Dios nos bendiga y nos dé la sabiduría, la fuerza y el coraje de llevar adelante la labor que se nos ha encomendado.